

Kirkpatrick se ve embaidora e irresponsable. Lo es. I

por Gregorio SELSER

El título de esta crónica, formalmente irrespetuoso para toda una embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, la señora Jeane Jordan Kirkpatrick, a la que calificamos como "charlatana" e "irresponsable", políticamente, claro está, se justifica porque como es usual aclararlo en casos análogos en su patria, "it's nothing personal, just business".

Kirkpatrick terminó hace poco una gira por varios países hispanoamericanos. En cada uno de ellos depositó, como una zopilote, huevecillos producto de su facundia irresponsable, impune, arbitraria y arrogante. Y en no pocos discursos, ignara.

En el *Pequeño Larousse Ilustrado* al que apelamos, "charlatán" es quien "habla mucho y sin necesidad", "hablador indiscreto", "embaidor", ("no debe nunca fiarse uno de los charlatanes") y es además sinónimo de "impostor"; además, del "charlatenismo" dice que "es la explotación de la credulidad pública". Kirkpatrick jugó nuevamente con la ventaja que le da la cobertura periodística afín al imperio. No dialogó, monologó como una cotorra, segura de no ser controvertida ni desmentida. Los caballeros de la prensa del establishment jamás descenderían a "polemizar con una dama".

De modo que esta dama repitió el juego que empleó hace unos doce años en Buenos Aires, cuando sometió a discusión de estudiosos locales el texto de su tesis doctoral, "Leander and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronist Argentina", un trabajo de mediocre factura, donde mezcló investigación deficiente con pronósticos disparatados. Como ocurre en toda comunidad académica que se respeta, hubo alguien como el cientista social Guillermo O'Donnell, que comenzó a puntualizar en esa reunión de análisis, los aspectos en que la tesis de doña Jeane desbarbaba. Pero en lugar de aceptar académicamente esa crítica expresada en términos universitarios, Kirkpatrick se amoscó, enrojeció de furia y pocos momentos después abandonó la reunión que ella misma había pedido, dando un sonoro portazo.

Kirkpatrick sigue diciendo hasta hoy que pertenece al Partido Demócrata.

UNA GIRA DE PROCONSUL

También nos dice el *Pequeño Larousse Ilustrado* que "embair" es un verbo defectivo, que significa "embelesar, engañar" ("dejarse embair por un charlatán"), pero que como sustantivo y adjetivo "embaidora" es una "embaucadora".

Pero para no continuar arrojándole elogios por cierto bien merecidos, remitámonos a las citas puntuales que ésta próconsul desparramó en el curso de su visita a seis países sudamericanos; en cada caso de los pocos que escogimos procuraremos mostrar la diferencia entre pomposas charlataneadas y hasta sus flagrantes mentiras, y la verdad comprobable con apenas un poco de buena fe e información:

1) Dijo en Venezuela el 31 de julio (cable de IPS, 31 de julio): "Estados Unidos es un país del Caribe, con intereses en la región". Inexactitud físico-geográfica, como lo indica hasta el siempre útil *Pequeño Larousse Ilustrado*: "Mar de América Central, adyacente del Atlántico, llamado también de las Antillas. Baña las islas de este n., las costas centroamericanas y las septentrionales de Colombia y Venezuela".

2) "La política de Carter no cambió básicamente el espectro de gobiernos dictatoriales en América Latina. Las dictaduras que estaban cuando llegó al gobierno, estaban también cuando se fue". Kirkpatrick tiene fallas de información, o de memoria, o miente a sabiendas.

Porque,

a) Carter no se propuso ni jamás lo dijo, "cambiar básicamente" ese espectro, sino aplicar ciertos correctivos en materia de violación de derechos humanos;

b) Cuando Carter asumió la presidencia el 20 de enero de 1977, regían dictaduras militares en Ecuador, Perú, y El Salvador (triumvirato castrense en el primero, Francisco Morales Bermúdez en el segundo, y Carlos Humberto Romero en el tercero), que ya no estaban cuando asumió el gobierno Ronald Reagan;

c) Tampoco estaban ya en el poder en Nicaragua Anastasio Somoza Debayle, ni Hugo Bánzer Suárez en Bolivia, ni sus cuates Juan Pereda y David Padilla;

d) En Panamá, Omar Torrijos, a quien Kirkpatrick llamó en su conocido artículo de *Commentary* (noviembre de 1979) "inestable dictador latino de inclinación castrista", había facilitado por la vía electoral el acceso a la presidencia del civil Arístides Royo;

e) En la República Dominicana la firme actitud de Carter impidió que el varias veces dictador Joaquín Balaguer repitiera sus anteriores, trapisondas quedantistas, y permitió por primera vez en 15 años un presidente electo en elecciones honestas (Antonio Guzmán); y

f) Sin con ello pretender forzar otros ejemplos, en Honduras hubo elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente, en la que triunfó el opositor Partido Liberal; la asamblea ratificó (muy a disgusto nuestro, los admitimos), al general Policarpo Paz García como presidente, lo cual hizo que técnicamente dejara de ser dictador; y en Brasil el régimen militar debió, con Joao Baptista Figueiredo, iniciar la primera apertura democrática y civilista desde el cuartelazo de marzo de 1964.

COTORRERA Y CHARLATANA

No tenemos por qué guardar formalismos y respeto por una persona que falta a la verdad, aunque esa persona ostenta la dignidad de una función pública. Por el contrario, creemos que es tiempo de que en nuestra América periodistas y escritores desmitifiquemos de una vez por todas la idea de que el poder y la fundación pública acuerdan respetabilidad a las personas y las dotan de una suerte de nobleza e intocabilidad, que se extiende a todo cuanto d gan o hagan. Simplemente porque alguien las nombró para desempeñar alguna función significativa.

El señor Richard M. Nixon era un delincuente político conocido y denunciado como tal 25 años antes del escándalo de Watergate. El Partido Demócrata se lo probó hasta el hartazgo y lo mismo lo hizo la izquierda de su patria desde que, con artes fulleras, innobles y amorales descalificara ante el electorado a sus oponentes Jerry Voorhis y la senadora Helen Gahagan Douglas. Nixon entró en la política en 1946, primero como diputado y luego como senador, adjudicando a sus rivales demócratas etiquetas mentirosas. Desde esa época se le empezó a llamar *Tricky Dickie* ("Ricardito el Tramposo"). Y si los propios norteamericanos, con el desprecio liberal que sigue siendo una de sus herencias rescatables, pueden ser francos y nada contemplativos en sus definiciones políticas y de moral pública, por qué debemos los de nuestra América padecer de inhibiciones y sujetarnos al pasivo silencio y aceptación sumisa, cuando los próconsules del imperio se permiten perpetrar el dolo y la mentira en las declaraciones que afectan a nuestros pueblos y gobiernos, amparados en la impunidad que les da la función que desempeñan? ¿Por qué callar cada vez que mienten, falsifican, burlan y encanallecen? ¿De dónde Kirkpatrick es respetable por omnisciente, cuando nos sobran pruebas de que es embaidora, cotorrera y charlatana, por muy catedrática de la Universidad de Georgetown que sea?

Y eso que apenas si hemos mencionado algunas de sus afirmaciones con motivo de su reciente gira. Porque ocurre que hay otras más, y de la misma falta de probidad intelectual y política. Como su afirmación, hecha también en Caracas en rueda de prensa (cable de AP, publicado el 1 de agosto en *La Nación*, Buenos Aires):

"La prueba de una política de derechos humanos está en su contribución a la libertad y al bienestar de gente de verdad y no en el hecho de que suena bien. Supongo que el principal efecto de la política de derechos humanos del gobierno de Carter fue el de hacer que las personas que la aplicaban se sintieran satisfechas consigo mismas".

IMPUNIDAD IRRESPONSABLE

Kirkpatrick sabe perfectamente que no es así, y que sea cual fuera la incoherente política de Carter en materia de derechos humanos, al menos evitó que el baño de sangre aterrador que hoy afecta a varios países de nuestra América, habriase duplicado o triplicado en magnitud de no haber sido por aquél.

En Buenos Aires, de acuerdo con una crónica del *Times* Kirkpatrick afirmó que la política de derechos humanos de Carter estaba basada en "un enfoque selectivamente negativo sobre América Latina", aunque reconocía que esa política era responsable, en parte, de una "declinación del antinorteamericanismo, en la región"; pero a renglón seguido afirmó que la presión sobre los gobiernos a ese respecto "tuvo escaso efecto". El cronista Schumacher, comentando a Kirkpatrick, menciona que "los activistas en derechos humanos, sin embargo, afirman que la presión estadounidense en el pasado reciente —gobierno de Carter— salvó vidas y fue en parte responsable del fin de las 'desapariciones', asesinatos y torturas entonces cotidianas en Argentina, Uruguay y Chile". (1).

Como si confirmase al *Times*, también *La Prensa* reveló un episodio poco conocido del enfoque de Carter que para Kirkpatrick fue "selectivamente negativo": (2).

"El hasta ahora embajador en Washington, señor Jorge Aja Espil, ha reiterado últimamente en Buenos Aires varias opiniones que ya había expuesto en marzo de 1979, en una carta al general Videla. Inquieto por la repercusión que estaba obteniendo en los Estados Unidos el caso del señor Timerman, entonces aún detenido en Buenos Aires, Aja Espil, además de pedir la rápida liberación del periodista, señaló que el gobierno norteamericano esperaba del argentino que se pusiera 'punto final' a las desapariciones, que en esa época todavía seguían registrándose, y que se resolviese la situación de los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo". (Continuará).

1) Edward Schumacher, "Latins Get Taste of Kirkpatrick Style", en *The New York Times*, 5 de agosto de 1981, p. 3.

2) J. Iglesias Rouco, "Visita de la señora Kirkpatrick. Ante un examen global", en *La Prensa*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1981.